

El proceso de desdiferenciación del Yo. Hipótesis acerca del funcionamiento de los estados operatorios^{*1}

Claude Smadja

El objeto de este trabajo es la presentación de una hipótesis personal acerca del funcionamiento de los estados operatorios. Esta hipótesis presenta un parentesco seguro con nociones o análisis teóricos desarrollados por otros autores, a veces a partir de puntos de vista diferentes del psicosomático. Pienso, sin embargo, que su utilidad reside en el hecho de que permite retomar un conjunto de datos clínicos y teóricos dando al objeto al que se aplica, los estados operatorios, una mayor comprensión.

Antes de desarrollar mi hipótesis haré, como preámbulo, una observación general que sitúa el marco conceptual y metodológico en el interior del cual esta hipótesis puede adquirir valor heurístico. Se refiere a *la noción de inconsciente en Freud y en Marty*.

En el lenguaje teórico de Marty existen dos categorías de conceptos: unos son una creación original cuya definición pertenece a su autor; eso ocurre con los conceptos de organización alérgica esencial, vía operatoria, depresión esencial o desorganización progresiva; los otros pertenecen al aparato teórico del psicoanálisis y han sido integrados por Marty en su modelo. Uno

¹ Publicado en la *Revue Française de Psychosomatique*, N° 10, 1996.

*Conferencia dictada en la Sociedad Psicoanalítica de París el 21 de noviembre de 1995.

de ellos, el concepto de fijación, ha sido objeto, por parte del mismo Marty, de un estudio comparativo con el concepto freudiano. En cuanto a los otros, como los de instinto y pulsión, representación o inconsciente, no los ha diferenciado de sus equivalentes freudianos. La tarea recae en nosotros. En un estudio anterior he evocado la comparación de las concepciones freudiana y martyniana de la pulsión. Voy a abordar brevemente aquí el estudio comparativo de la noción de inconsciente en Freud y en Marty, estudio necesario para el tema que voy a desarrollar en este artículo.

El 27 de mayo de 1917, Groddeck escribe a Freud: “El psicoanálisis, si entiendo bien, trabaja con la noción de neurosis. Presumo, sin embargo, que para usted también se encuentra tras esa palabra la vida humana entera. En todo caso, así es para mí. El Ello, que está en conexión misteriosa con la sexualidad, el Eros, o sea cual fuere el nombre que se le quiera dar, forma tanto la nariz como la mano del ser humano, así como forma sus pensamientos y sentimientos. Se manifiesta tanto como neumonía o cáncer, neurosis obsesiva o histeria; y así como la actividad del Ello manifestándose como histeria o neurosis es objeto del tratamiento psicoanalítico, también lo son la falla cardíaca o el cáncer... Su nomenclatura no puede ser reemplazada, y alcanza para mi propósito *en la medida en que la noción de inconsciente sea ampliada*. Usted limita sin embargo expresamente el alcance del inconsciente. Si queremos extender ese alcance, lo cual es necesario para la consideración de un tratamiento psicoanalítico de males llamados corporales, estaremos transgrediendo quizá los límites que usted ha asignado a la denominación psicoanálisis”.

Freud le responde el 5 de junio de 1917: “Déjeme mostrarle que no es necesaria *ninguna* extensión de la noción de inconsciente para cubrir sus experiencias en los males orgánicos. En mi exposición sobre el inconsciente, usted encuentra una nota discreta: ‘la mención de otra prerrogativa importante del inconsciente la reservamos para otro contexto’. Quiero informarle lo que se ha obviado ahí: la afirmación de que el acto inconsciente tiene una acción plástica intensa sobre los procesos somáticos, como no la tiene el acto consciente [...] ¿Por qué se precipita usted, desde sus bellas bases, en la mística? ¿Elimina usted la diferencia entre lo espiritual y lo corporal? ¿Se detiene usted en

teorías filosóficas que no vienen al caso? ¿Sus experiencias no superan el reconocimiento del hecho de que el factor psíquico tiene un alcance insospechado tan grande en la constitución de las enfermedades orgánicas? Pero si causara él *solo* esas enfermedades, ¿la diferencia entre lo espiritual y lo corporal no se vería afectada en nada? Me parece tan audaz pretender absolutamente animar la naturaleza como querer radicalmente desespiritualizarla. Dejémosle entonces su grandiosa multiplicidad, que se eleva de lo inanimado a lo inanimado orgánico, de lo vivo corporal a lo espiritual. Ciertamente, el inconsciente es la mediación correcta entre lo corporal y lo espiritual, quizás el ‘missing-link’² que ha faltado por tanto tiempo. Pero porque finalmente lo hemos percibido, ¿debemos por eso no poder percibir nada más? Temo que usted sea también un filósofo y que tenga la *inclinación monista* * de estimar poco todas las bellas diferencias en la naturaleza bajo la mirada del señuelo de la unidad. ¿Estamos por ese medio liberados de las diferencias?” Es suntuoso. Todo está dicho ahí en un par de líneas. Si hice este desvío por la correspondencia Freud-Groddeck, es porque es la única ocasión en que escuchamos a Freud pronunciarse con respecto a un modelo psicossomático presentado como tal. La comparación termina ahí, ya que Marty no es Groddeck y su modelo teórico no tiene nada que ver con la concepción mística y panpsíquica de éste.

En la evolución de la representación freudiana del aparato psíquico, la noción de diferenciación ocupa un lugar primordial. El modelo tópico de inconsciente es concebido como un sistema psíquico oponible, por ende diferenciado, a los otros dos sistemas, el preconscious y el sistema percepción-consciencia. El Ello, en la segunda tópica, es una instancia oponible al Yo y al Superyó. Si nos referimos a las últimas formulaciones de Freud en el *Compendio de psicoanálisis*, podemos retener para nuestros fines esto que sigue:

1. *El Ello es un lugar psíquico*, una región o una instancia constituida ante todo por las pulsiones emanadas de la organización somática que encuentran ahí su primer modo de expresión psíquica. En el Ello-Yo indiferenciado del comienzo de la vida, los dos grandes grupos de pulsiones, la pulsión de vida y la

² En inglés, en el original: eslabón perdido.

* El subrayado es mío.

pulsión de destrucción, están presentes y entran en una relación conflictiva.

2. El inconsciente es elevado al rango de cualidad psíquica. Todos los procesos que se llevan a cabo en el Ello se encuentran bajo la égida de esta cualidad. Si consideramos el inconsciente de la primera tópica, diferente en su acepción del Ello de la segunda tópica, su funcionamiento está caracterizado por un cierto número de operaciones psíquicas definidas en la metapsicología de 1915, y es *garante de la función objetalizante de las pulsiones de vida, siendo ésta, en definitiva, tal como lo subrayó Green, fuente de la simbolización*.

3. En el seno del inconsciente, *la energía psíquica se encuentra en un estado libre*, y esta cualidad económica es oponible a la que caracteriza a la energía que circula en el preconscious en el cual ella se encuentra ligada.

El inconsciente de Marty, aunque perteneciente más al Ello de la segunda tópica que al inconsciente de la primera, difiere sin embargo sensiblemente en su concepción:

1. *No es, por definición, un lugar psíquico*, sino más bien algo así como un principio psicosomático primordial que contiene el tono vital de los instintos de vida que anima todas las funciones, somáticas y luego psíquicas, que se dan gradualmente en el curso del programa evolutivo individual.

2. Sus relaciones en el aparato psíquico son secundarias, debido a que, de hecho, las funciones psíquicas sobrevienen tardíamente en el curso de la evolución. Este punto es importante, por estar en contradicción con una de las dos hipótesis enunciadas por Freud en su *Compendio* para fundar nuestro conocimiento psicoanalítico. En efecto, Freud sostiene, a propósito del inconsciente, que “los procesos concomitantes de orden digamos somático (el inconsciente) *constituyen justamente el psiquismo*”.

3. Posee una estructura cuyas bases reposan sobre la combinación de tres principios: sensibilidad, automatización y programación, gobernados por los instintos de vida. En su mejor estado de funcionamiento, el inconsciente obedecerá al principio de programación y sus características revestirán entonces las del inconsciente de la metapsicología de 1915.

Marty elaboró sus hipótesis acerca de la estructura del inconsciente reflexionando sobre los estados operatorios. Esos estados son un enigma, y Marty tiene razón, a mi entender, al

situar el corazón de este enigma al nivel de *la extrañeza de las relaciones entre el inconsciente, en su formulación propia, y el Yo*. Es lo que ha descrito como una *ruptura* entre las dos organizaciones y metaforizado en la fórmula: “El inconsciente recibe pero no emite”. A partir de esta observación, Marty ha modelado una explicación conforme a su modo de pensamiento evolucionista. El inconsciente sería el lugar de una desorganización, de una desprogramación, y su funcionamiento se vería entonces reducido a una actividad automática, conservando por otro lado su sensibilidad de base a los sucesos que surgen de esta realidad. Así privado de su dinamismo inconsciente, el Yo, como un huérfano, se encontraría librado a automatismos de supervivencia. Personalmente adhiero totalmente a la clínica de los estados operatorios tal como Marty pintó el panorama. Considero las cuestiones teóricas que él planteó sobre este tema muy estimulantes para la investigación psicoanalítica. Sin embargo, no puedo seguirlo en sus audaces hipótesis acerca del inconsciente, si bien es indiscutible que son perfectamente coherentes con el conjunto del modelo teórico que construyó.

Yo propondré poner en perspectiva la clínica de los estados operatorios con *la segunda teoría de las pulsiones* (y la segunda tópica que de ahí surge). Una hipótesis metapsicológica puede desprenderse de aquí, con el fin de comprender los encadenamientos clínicos que componen el estado operatorio. *Admito entonces, ésta es mi hipótesis, que en el curso de los sucesos psíquicos que conducen a un estado operatorio, el Yo es objeto de un proceso de desdiferenciación que lo aleja de la realidad exterior, en contacto con la cual se ha desarrollado, y lo hace volver a un Ello-Yo indiferenciado del cual salió un día.*

Esta hipótesis se apoya en dos presupuestos: el primero es que, bajo la mirada de la metapsicología, las organizaciones psicósomáticas deben ser consideradas como *patologías del Yo*; el segundo es que en el seno de las organizaciones psicósomáticas, los estados operatorios representan el grado máximo de desorganización del Yo, así como preludian habitualmente las afecciones somáticas más graves.

He partido en mi reflexión de una observación clínica y de una observación de Freud. El paciente operatorio es un paciente ausente que agita palabras y actos sin vida. Es como un soñador despierto que, en lugar de alucinar imágenes mentales, actuaría

una sucesión de automatismos. La observación de Freud fue extraída del *Compendio*: “Hemos repetido hasta el cansancio que el Yo debe su origen, así como sus caracteres adquiridos más importantes, a sus relaciones exteriores. Estamos dispuestos a admitir que los estados patológicos del Yo, aquellos en los que éste se acerca nuevamente al Ello, se fundan sobre el cese o el relajamiento de las relaciones exteriores”.

Ahora voy a confrontar mi hipótesis acerca del proceso de diferenciación del Yo con los elementos esenciales de la clínica de los estados operatorios, recordando, como subrayó Fain, que la descripción de una entidad clínica es estrictamente teórica y no existe nunca en estado puro.

El fenómeno central del estado operatorio es la *depresión esencial* que lo acompaña siempre, y presupone, como afirmaba Marty, el movimiento de desorganización psíquica que constituye su huella. Esta última es el testigo clínico de un proceso de *desinvestidura* radical del Yo. Es lo que Marty describía como un borramiento de todas las funciones psíquicas, denominación que abarcaba, para él, el conjunto de las organizaciones tópicas del aparato psíquico. En el primer rango de éstas estaban designados el borramiento del preconscious y el borramiento del inconsciente. Pienso que ese proceso de desinvestidura corresponde a la descripción que ha hecho Green de la *función desobjetalizante* de la pulsión de muerte, puesta en marcha en el curso de ese movimiento. Como él ha demostrado, los mecanismos de *desligadura pulsional* prevalecen aquí de manera exclusiva, sin posibilidades durables de religadura. Es claro que las formaciones psíquicas que son alcanzadas por la corriente de desinvestidura pierden, en primer lugar, su calificación, es decir su diferenciación. Esas formaciones atañen tanto las representaciones mentales como las instancias mismas. Pero el punto importante es el siguiente: *el proceso de desinvestidura resulta en la pérdida de las representaciones de cosa del inconsciente*. El inconsciente no conservaría más que contenidos mentales más o menos indiferenciados. Así, el Yo, alcanzado por la depresión esencial, se desdiferenciaría progresivamente. Todo el ruido de la vida se borra poco a poco y deja lugar a la regresión mortífera.

Sobre esta base depresiva esencial, el paciente operatorio es reducido a un pensamiento y a conductas del mismo nombre. El conjunto ha sido agrupado por Marty bajo la denominación de

vida operatoria. Las características propias del pensamiento operatorio y de la loca realidad vivida por el paciente son fácilmente comprensibles *desde el momento en que se admite la regresión del Yo hacia un Ello-Yo indiferenciado*. Este último es, al inicio de la vida, según la expresión de Denise Braunschweig, como un cuerpo sensible. Su excitabilidad lo vuelve particularmente reactivo a los sucesos provenientes de lo sensorial. Lo que domina a esta regresión es el retorno hacia el reino de lo sensorial y de la sensoriomotricidad, así como a aquel de la desimbolización que lo acompaña. La realidad operatoria, descrita clásicamente como bruta, fáctica y actual, provendría de este hecho, principalmente, en lo que respecta a los objetos de datos sensoriomotrices y en lo relativo a las palabras, de datos regidos por el consenso social.

Las conductas operatorias están habitualmente dominadas por una necesidad imperiosa de descarga y por la repetición de ésta, sin posibilidades de diferirla, hasta llegar algunas veces al agotamiento del paciente. En el Yo, retrotraído a un Ello-Yo indiferenciado, *se encuentra delegada toda la fuerza pulsional del Ello* que actúa en él y por él. La energía ligada, que prevalecía en un Yo organizado y diferenciado, se ve retrotraída a una energía en estado libre que prevalece en el Ello y, de ahora en más y por el hecho de la colusión Ello-Yo, en este último.

Llegado a ese estadio de mi desarrollo, es necesario retomar el conjunto de los datos clínicos y teóricos y darles un sentido metapsicológico. He admitido, entonces, que en el curso de los estados operatorios el Yo es objeto de un proceso de desdiferenciación. Hay que agregar que *ese proceso no es compensado por ninguna contrapartida económica*. En su ensayo sobre el inconsciente, Freud avanza la hipótesis de que, en la psicosis esquizofrénica, la pérdida de representación de cosa del inconsciente es compensada, y es ése, según Freud, un proceso de curación, por medio de una sobreinvestidura de la parte palabra de la representación de objeto, siendo que las palabras son entonces tratadas como cosas según el proceso primario. Mediante este procedimiento, el Yo buscaría recobrar los objetos perdidos. Pienso que no existe nada comparable en los estados operatorios. Nos encontramos en una categoría de la negatividad que Green ha vinculado con la *nada*. Por eso mismo, la primera hipótesis que ha sido formulada por Michel de M'Uzan en rela-

ción al pensamiento operatorio, y que admite una *sobreinvestidura de lo fáctico*, constituye otra propuesta a la situación metapsicológica que acabo de describir.

Pienso que tanto el pensamiento como las conductas operatorias corresponderían más bien a *contrainvestiduras* frente a un estado de desinvestidura y de indiferenciación del Yo, de lo cual resultaría *un alto grado de excitaciones traumáticas*. Comparto con Michel Fain la concepción según la cual esas contrainvestiduras contendrían excitaciones negativizantes aptas para mantener *en calma*, tanto como sea posible, el caldero de excitaciones que representa el Ello-Yo indiferenciado. Clínicamente, la desaparición de esos *procedimientos calmantes* va de la mano de la eclosión de una afección somática.

RESUMEN

El autor propone una comprensión metapsicológica de los estados operatorios fundados en la segunda teoría freudiana de las pulsiones. Considera el desarrollo de un proceso de (des)diferenciación del Yo sin contrapartida económica.

SUMMARY

The author proposes a metapsychological understanding of states of mechanical life based on Freud's second drive theory. He hypothesises the development of a process of differentiation of the Ego without economic compensation.

RESUME

L'auteur propose une compréhension metapsychologique des états opératoires fondée sur la seconde théorie freudienne des pulsions. Il envisage à leur sujet le déroulement d'un processus de (dé)differenciation du Moi sans contrepartie économique.

Traducido por Marina Calabrese.

EL PROCESO DE DESDIFERENCIACION DEL YO

Descriptores: Inconsciente. Pensamiento operatorio. Vida operatoria.

Claude Smadja
107, avenue du Général-Michel-Bizot
75012 Paris
France